

LA EUROPA COSMOPOLITA. SOCIEDAD Y POLÍTICA EN LA SEGUNDA MODERNIDAD* ∞

PATRICIO CARVAJAL ARAVENA**

La escuela sociológica alemana tiene una larga trayectoria innovadora en la época contemporánea: Simmel, Von Martin, Weber Schelski, Luhmann, para mencionar a sus representantes más destacados. A este destacado conjunto de sociólogos se une desde la década de los 90 del siglo XX el profesor de la Universidad de München, Ulrich Beck. Beck no necesita mayor presentación en el ámbito académico, pues es junto con el sociólogo británico A. Giddens, padre de la teoría sociológica de la sociedad del riesgo (Risiko-gesellschaft / Risk society). Esta monografía está dividida en los siguientes ocho capítulos: I. Introducción: Del malestar europeo y de por qué la idea de la Europa cosmopolita podría superarlo; II. La modernización reflexiva de Europa; III. Imperio cosmopolita: estados y poder en el proceso de europeización; IV. El marco social europeo; sobre la dinámica social de fronteras variables; V. Estrategias de cosmopolitización de Europa; VI. Desigualdad y reconocimiento: los conflictos sociales europeos y su dinámica política; VII. Sobre la dialéctica de globalización: contradicciones externas de la Europa cosmopolita; VIII. Visiones cosmopolitas de Europa. Bien podríamos considerar esta obra de Beck como una monografía de síntesis de sus estudios precedentes sobre la sociedad del riesgo. Sin embargo, en este estudio Beck va más allá de la especificidad del discurso sociológico e incorpora a su análisis los elementos esenciales de la teoría de la democracia cosmopolita, teoría politológica desarrollada por D. Held. Existe hasta cierto punto una vinculación entre democracia cosmopolita y sociedad del riesgo. Podemos decir que el proyecto del capitalismo pos sociedad industrial es el de la globalización (Stiglitz), frente al cual Beck postula la sociedad del riesgo y la democracia cosmopolita. La



* “La Europa cosmopolita. Sociedad y política en la segunda modernidad”. Ulrich Beck, Edgar Grande. Trad. Barcelona 2006, Paidós, 388 páginas.

** Profesor de Estado en Historia y Geografía (PUCV), Bachiller en Geografía (PUCV), Licenciado en Historia (PUCV), Magíster en Gestión y Planificación Estratégica (Universidad de Valparaíso). Ex investigador en el Institut für Europäische Geschichte, Mainz. Especialista en Historia Moderna y Contemporánea de Europa, Relaciones Internacionales y Geopolítica. Investigador Fondecyt. Jefe del Departamento de Investigación (ANEPE). pcarvajal@anepe.cl

∞ Fecha de Recepción: 151107

Fecha de Aceptación: 010808

Europa cosmopolita, teoría de indudable raíz kantiana: *Zum ewigen Frieden* (1795), supone la superación del Estado nacional (S. XV - XX) y la creación de una nueva organización supraestatal, un nuevo pensamiento político que le sirve de marco teórico y unas instituciones que den consistencia a las instituciones comunitarias e internacionales.

La Europa cosmopolita tiene su base directa en la Europa Comunitaria, cuyos principales hitos son: Tratado de Roma (1957), Tratado de Maastrich (1992), Tratado de Ámsterdam (1997), Tratado de Niza (2001), Tratado de Lisboa (2007), por mencionar los más importantes pasos del proceso de integración regional europea. En efecto, en estos 50 años (1957-2007) Europa ha transitado de la CEE a la UE. En otras palabras de la estructura de un mercado común a la búsqueda de una Constitución, ciudadanía y Estado comunitario. A esto se agrega la incorporación paulatina de los países que pertenecieron al ex bloque soviético, llegando ahora a conformar una entidad política de 25 estados y nacionalidades. Sin duda en este nuevo contexto existen corrientes disidentes y críticas que señalan que Europa ha fracasado en su proyecto integrador. Pero Beck les recuerda otras experiencias históricas europeas. Y bien sabemos que los procesos históricos son de larga duración es decir, multiseculares: la Edad Media (1.000 años), la Edad Moderna (600 años), la Edad de la Ilustración (200 años). Esta perspectiva histórica, la larga duración de la cual escribió agudamente F. Braudel, es la que permite en definitiva comprender la complejidad y riqueza del proceso de integración europea. La historia de la cultura europea (*Kulturgeschichte*) nos proporciona la clave para comprender la complejidad del actual proceso y sus proyecciones en un entorno mundial profundamente vinculado por la tecnología, economía y los conflictos aún no resueltos de la época precedente.

La Europa cosmopolita es una teoría crítica para comprender los cambios que experimenta actualmente Europa en el proceso de la globalización y de la sociedad del riesgo. Beck postula la obsolescencia del Estado nacional territorial europeo, a pesar de su existencia organizacional vigente aún, por la de imperio, pero no en el sentido tradicional del concepto, esto es, como dominio, sino como cooperación; como señala Beck sus relaciones de poder son asimétricas. Se trata de un poder despersonalizado, donde las organizaciones comunitarias poseen la capacidad ejecutiva de llevar a la praxis el mandato de la comunidad. Ahora bien, en la teoría de una Europa cosmopolita se funden la teoría macro y microhistórica. Aquello que fue uno de los objetivos más preciados de la filosofía de la Historia de la Ilustración: la existencia de una mancomunidad humana, frente a la cual Europa hoy da un primer paso con el concepto de una Europa cosmopolita, uniendo en sí las visiones microhistórica (historia social) con las macrohistóricas (historia cul-

tural, civilizatoria). Más todavía, Beck postula la existencia de un cosmopolitismo europeo realista. No se trata de un mero juego de palabras, sino de una sutileza conceptual que se ve refrendada por la praxis política tanto al interior como al exterior de la Unión Europea.

De este modo Europa persevera por la senda de códigos culturales recepcionados mundialmente a partir de la Ilustración, por ejemplo, los derechos humanos. Pero esta Europa enfrenta un conjunto de dilemas: dilema universalista, dilema de la integración, dilema de la inseguridad, el dilema de las fronteras, dilema de la paz. ¿Constituye un fracaso histórico la Unión Europea comenzada en la década de los 50 del siglo XX? Definitivamente no, porque un solo hecho prueba objetivamente lo contrario: desde 1945 hasta el presente Europa ha gozado de paz. Quien conozca aun básicamente la historia de Europa, desde la Antigüedad clásica a la II Guerra Mundial, puede comprobar sin mucho esfuerzo que la guerra, el conflicto, las revoluciones son lo que ha caracterizado a la cultura y civilización europea. Y la Europa democrática nacida de las ruinas de 1945 ha comprendido la necesidad ineludible de la paz, la cooperación y la seguridad humana como pilares de una sociedad cosmopolita globalizada.

Por ello estamos totalmente de acuerdo con Beck cuando señala que la Europa cosmopolita es la “Última utopía realista de Europa”. Este libro de Beck confirma la solidez y originalidad de la propuesta del sociólogo alemán para comprender a Europa y el mundo en el contexto de la globalización y de la sociedad del riesgo.